

Una hipótesis sobre la organización del territorio en época ibérica en la cuenca del río Algarra¹

El presente trabajo pretende hacer una aproximación al modelo de organización socio-económica en época ibérica en el noroeste de la provincia de Cuenca (s. VI- I a.C.). Esta organización está basada en los hallazgos arqueológicos recogidos en el área mediante la prospección arqueológica. El estudio se ha hecho atendiendo a los datos aportados por los aspectos físicos del medio (ubicación, altitud, pendiente, tipo de emplazamiento, visibilidad, comunicación, recursos hídricos, potencial agrícola), y por los aspectos socio- políticos (dimensiones del hábitat, área de influencia, funcionalidad).

Palabras clave: Edad del Hierro, Jerarquización, Organización Territorial

This paper raises the settlement pattern of Algarra valley during Iron Age (s. VI-I a.C.). This organisation is cradle in archaeological findings made in this area with archaeological surveys. This study has been done attending of data contributed on one hand by physic aspects (location of archaeological findings, altitude, slope, type of location, visibility, communications, hydraulic resources, agriculture potential) and on other hand by the social-political aspects (habitat dimensions, influence area, functionality).

Key words: Iron Age, Hierarchy, Settlement pattern

Los motivos que nos llevaron a la elección de la cuenca del río Algarra como centro de nuestro trabajo de investigación fue, por una parte, el vacío o escasez de conocimiento existente en esta área de la provincia de Cuenca, y por otra, razones de carácter sentimental ya que la autora ha nacido en la comarca. Además, la directora de este trabajo de investigación, D^a Consuelo Mata Parreño, estaba realizando un estudio de poblamiento en la comarca de Requena-Utiel, que limita con esta provincia y por lo tanto podíamos completar y abarcar una zona más amplia.

En 1994 recibimos por parte de la Consejería de Cultura de Castilla La Mancha el primer permiso de prospección de la zona, permiso que se fue renovando durante los años de 1995 y 1996. Este es el único agradecimiento que puedo expresar a este organismo, ya que a pesar de ir completando la carta Arqueológica de la Provincia de Cuenca con un total de 80 yacimientos de diferentes épocas desde el Neolítico a la época Medieval, no nos ha permitido seguir con la investigación al denegarnos un permiso de excavaciones a pesar de que nosotros financiábamos los trabajos de excavación.

La base del estudio, como ya se puede suponer, fue la prospección sistemática e intensiva del área, ante el vacío absoluto de yacimientos conocidos, pero somos conscientes de que este trabajo puede ser ampliado y mejorado, y nuestro interés inmediato es poder continuar en ello.

Uno de los problemas con el que nos tuvimos que enfrentar fue que el material se presentaba muy fragmentado y alterado, además que el terreno en el que localizamos muchos asentamientos se ha ido utilizando para labores agrícolas con lo que ello supone para la aparición de restos constructivos levantados o destruidos, o la práctica desaparición del yacimiento.

En resumen, reconocemos que nuestro estudio queda limitado a la cultura material recogida en superficie y a la interrelación entre yacimientos y el medio en el que se localizan.

El área de estudio queda situada en el extremo Oeste de la Serranía de Cuenca (fig. 1), zona que limita con las provincias de Teruel y de Valencia. Al norte encontramos la Sierra de Albarracín, mientras que en el Este la frontera

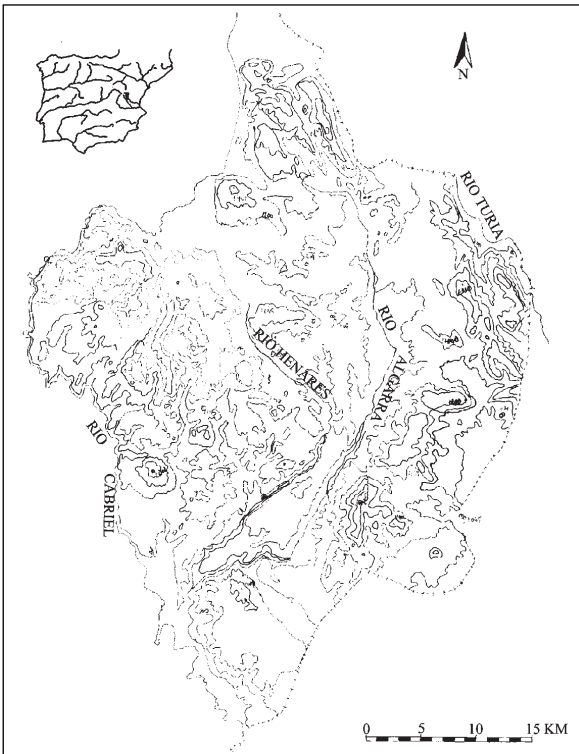


Fig. 1. Mapa del área de estudio.

coincide con el valle del alto Turia. Hacia el Sur el paisaje cambia radicalmente y los límites marcados coinciden con la comarca de Requena-Utiel dentro ya de la Comunidad Valenciana.

Esta zona fue establecida obedeciendo a criterios geográficos. La Serranía Baja de Cuenca se sitúa entre las cuencas fluviales de los ríos Cabriel y Turia, y la Sierra de Mira,

área que queda comprendida entre las últimas estribaciones del sistema Ibérico y la comarca valenciana de Requena-Utiel.

Dentro de esta área hemos encontrado paisajes muy distintos y, mientras el sector norte se caracteriza por su paisaje montañoso, el sur se convierte en una planicie cuaternaria formada entre las alineaciones montañosas del Sistema Ibérico y la Sierra de Mira.

Este espacio delimitado por dichos accidentes geográficos ocupa un extenso territorio, del que hemos prospectado una gran parte (690 km²) comprendida entre las cuencas del río Algarra y Turia. Partíamos de un único yacimiento conocido para la época de estudio (Castillo de Moya) y una vez finalizada la prospección hemos localizado un total de 80 nuevos yacimientos de distintas cronologías.

Para contribuir al conocimiento del proceso histórico en la que existía tal vacío informativo, el primer paso en el trabajo fue la prospección y localización de yacimientos arqueológicos. Se llegó a prospectar sistemáticamente los términos municipales de Moya, Landete, Talayuelas, Algarra, Casas de Garcimolina, Granja de Campalbo y Garaballa. La prospección selectiva se aplicó a los términos municipales de Santa Cruz de Moya, Mira y Aliaguilla.

CATÁLOGO DE YACIMIENTOS

En el siguiente cuadro- resumen se recogen las principales características de los distintos yacimientos registrados en la prospección. Respecto al contenido de los diferentes apartados, haremos las siguientes precisiones: de los materiales recogidos no vamos a enumerar la cerámica ibérica, ya que se ha registrado en todos ellos, sino que nos referiremos a otros materiales significativos; y respecto a la cronología únicamente señalamos la que se refiere a época ibérica; la perduración o no de los yacimientos a momentos más tardíos se puede deducir del apartado relativo a los materiales.

Yacimientos	Situación	Extensión	Restos Constructivos	Material	Función	Cronología
1. La Borrega (Algarra)	Ladera	Imprecisa	No conserva	Cerámicas a mano y medieval	Explotación del medio	Ibérico Antiguo, Ibérico Pleno
2. La Cunázara (Algarra)	Cerro aislado	Aprox. 0'3 ha	Tres tramos que circunvalan	Cerámica a mano	Control de la zona inmediata	Inicio Ibérico Antiguo hasta Ibérico Pleno
3. Castillo de Algarra (Algarra)	Cerro aislado		Ocupada por restos medievales	Cerámicas a mano, romana y medieval	Control y vigilancia	Ibérico Pleno
4. Bajos de la Gonzala (Moya)	Ladera	Imprecisa	No conserva	Cerámicas a mano y medieval	Posible necrópolis	Ibérico Pleno

UNA HIPÓTESIS SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO EN ÉPOCA IBÉRICA EN LA CUENCA DEL RÍO ALGARRA

5. Cerro Viejo (Moya)	Cerro aislado	8 ha	Alineaciones de sillares	Adobe, pella de barro y núcleo de sílex	Estratégico-defensivo	Ibérico Antiguo, Ibérico Pleno
6. Cambretas – Barrachina (Moya)	Cerro en forma circular	No supera los 50 m de diámetro	Muros del hábitat medieval	Poca cerámica ibérica, mucha medieval	Control de su área, explotación del medio	Ibérico Antiguo
7. Valdeltran (Moya)	Llano	Imprecisa	No conserva	Cerámicas a mano y medieval	Explotación del medio	Ibérico Pleno
8. Fuente Engaño (Moya)	Cima-Llano	Imprecisa	No conserva	Cerámicas a mano y medieval	Control de su área inmediata	Ibérico Antiguo hasta Ibérico Final
9. Loma del Mortero (Moya)	Cima-Llano	Imprecisa	No conserva	Cerámica a mano, adobe	Control de su área inmediata	Ibérico Antiguo
10. Castillo de Moya (Moya)	Cerro aislado	13 ha	Castillo medieval	Cerámicas a mano y medieval, escoria de metal	Estratégico	Ibérico Antiguo, Ibérico Pleno
11. Las Lomas (Moya)	Cerro-ladera	Imprecisa	No conserva	Cerámicas a mano, romana y medieval	Explotación y control del medio	Ibérico Pleno
12. El Aseteado (Moya)	Llano	2 ha	No conserva	Escoria de metal, fragmento de sílex	Explotación y control del medio	Ibérico Pleno
13. Molino Nuevo (Landete)	Llano	3600 m ²	No conserva	Lascas de cuarcita, canto alisado, escoria de metal, cerámicas romana y medieval	Explotación y control del medio más inmediato	Ibérico Antiguo, Ibérico Pleno
14. El Socarrao (Landete)	Ladera	0'07 ha	No conserva	Adobe	Explotación y control del medio inmediato	Ibérico Antiguo, Ibérico Pleno
15. Fuente La Zarza I (Landete)	Llano	Imprecisa	No conserva	Cerámica a mano	Explotación del medio o subsidiaria de los hábitat cercanos	Ibérico Pleno
16. Fuente la Zarza III (Landete)	Cima o ladera	Imprecisa	No conserva	Cerámicas a mano y medieval	Explotación del medio o subsidiaria de los hábitat cercanos	Ibérico Pleno
17. Cerrillo de Fuen-María (Landete)	Cerro aislado	0'5 ha	Diversas alineaciones	Campaniense B, pella de barro, adobe, enlucido, pavimento, pondus, molino, metal	Testar ibérico	Ibérico Antiguo hasta Ibérico Final
18. Cerro de San Cristóbal (Landete)	Cerro aislado	0'4 ha	Escasas alineaciones		Control estratégico del medio	Ibérico Pleno
19. Fuente el Cerezo (Landete)	Llano	Imprecisa	No conserva		Explotación del medio o subsidiaria del hábitat más próximo	Ibérico Pleno
20. Hoya de Mira (Landete)	Llano	Imprecisa	No conserva	Cerámica a mano, fusayola, escoria de metal	Explotación del medio	Ibérico Antiguo, Ibérico Pleno

21. Cerro la Puente (Santa Cruz de Moya)	Cerro aislado	0'2 ha	Restos de alineaciones		Estratégico-defensiva	Ibérico Antiguo Ibérico Pleno
22. Cerro de la Pedriza (Talayuelas)	Cerro aislado	0'2 ha	No conserva	Cerámica a mano, medieval, lasca de cuarcita, canto rodado, adobe	Estratégico- defensivo	Bronce Final, Ibérico Antiguo, Ibérico Pleno
23. Los Cañarejos (Talayuelas)	Llano	Imprecisa	No conserva	Cerámicas campaniense y medieval, escoria de metal, defecto cocción, adobe	Explotación del medio	Ibérico Antiguo hasta Ibérico Final
24. Los Arrieros (Talayuelas)	Llano	Imprecisa	No conserva	Cerámica a mano	Explotación del medio	Ibérico Pleno
25. Las Praderas (Talayuelas)	Ladera	0'07 ha	No conserva	Adobe	Explotación del medio	Ibérico Pleno
26. La Mogorrita (Talayuelas)	Cima	0'06 ha	Recinto rectangular		Vigilancia y control	Ibérico Pleno
27. Ladera del Revolcador (Talayuelas)	Ladera	0'3 ha	No conserva		Explotación y control del medio	Ibérico Antiguo hasta Ibérico Pleno
28. San Roque (Talayuelas)	Llano	Impreciso	No conserva		Explotación del medio	Ibérico Antiguo, Ibérico Pleno
29. Las Hoyuelas (Talayuelas)	Llano	Imprecisa	Muro de hábitat	Cerámica a mano	Explotación del medio	Ibérico Pleno
30. Los Tornajos (Talayuelas)	Ladera	0'2 ha	No conserva	Fragmentos de barro cocido y restos de escoria	Alfar cerámico	Ibérico Antiguo, Ibérico Pleno
31. Cerro Gabaldón (Talayuelas)	Cima	0'06 ha	Hiladas de delimitación	Cerámica a mano	Vigilancia y control	Ibérico Antiguo
32. Vallejo de la Porterilla (Talayuelas)	Ladera	Imprecisa	No conserva	Cerámica a mano y medieval, núcleo de sílex, huesos, canto rodado, escoria de metal	Explotación del medio	Ibérico Pleno
33. El Pradillo (Talayuelas)	Llano	0'5 ha	No conserva	Cerámica a mano, material romano republicano e imperial, canto rodado, escoria de metal.	Explotación del medio	Ibérico Antiguo
34. Loma del Pinazo (Talayuelas)	Cerro	0'9 ha	Distintas alineaciones	Canto rodado, escoria de metal, mineral	Metalurgia	Ibérico Antiguo, Ibérico Pleno
35. Llano Blanco (Talayuelas)	Llano	0'1 ha	No conserva	Adobe, lasca de cuarcita	Alfar cerámico	Ibérico Pleno

36. Loma de la Laguna (Talayuelas)	Cerro	0'07 ha	Restos constructivos	Cerámica a mano, huesos, canto de río, adobe	Control y explotación del entorno	Ibérico Pleno
37. Las Ramblas II (Garaballa)	Ladera	Imprecisa	No conserva		Explotación del medio	Ibérico Pleno
38. La Veguilla (Garaballa)	Cerro	0'3 ha	No conserva	Cerámica a mano, escoria de metal	Explotación del medio	Ibérico Pleno
39. Las Ramblas I (Garaballa)	Ladera	Imprecisa	No conserva	Cerámica a mano	Explotación del medio	Ibérico Pleno
40. Peña el Rubial (Garaballa)	Ladera	Imprecisa	No conserva	Cerámicas a mano y medieval	Explotación del medio	Ibérico Pleno
41. El Hornillo (Garaballa)	Ladera	Imprecisa	No se conservan	Cerámicas a mano y medieval	Explotación del medio	Ibérico Pleno
42. Rento de Henares (Garaballa)	Ladera	0'5 ha	No se conservan	Cerámica a mano, sílex y escoria de metal	Explotación del medio	Ibérico Pleno
43. Loma de la Cañada de las Barcas (Aliaguilla)	Llano	Imprecisa	No conserva	Cerámicas a mano y romana	Explotación del medio	Ibérico Pleno
44. Tinada Guandonera (Aliaguilla)	Llano	Imprecisa	No conserva	Cerámicas romana y medieval	Explotación del medio	Ibérico Antiguo, Ibérico Pleno
45. Puntal de la Atalaya (Aliaguilla)	Cima	0'1 ha	Restos constructivos	Cerámica a mano, escoria de metal	Estratégico-defensivo	Ibérico Pleno
46. Los Castellares (Mira)	Cima	Imprecisa	Restos constructivos	Cerámica medieval huesos, escoria de metal	Explotación del medio, tb. carácter estratégico	Ibérico Pleno
47. Ladera del Molino, o La Barraca Lucena (Mira)	Ladera	Imprecisa	No conserva	Escoria cerámica	Alfar Cerámico	Ibérico Pleno
48. San Vicente (Mira)	Llana	Imprecisa	No conserva	Escoria de metal, terra sigillata	Explotación del medio o función subsidiaria del hábitat más próximo	Ibérico Pleno
49. El Molón III (Mira)	Cima	0'2 ha	Restos constructivos	Cerámica a mano	Estratégico-defensivo	Ibérico Pleno
50. Los Villares (Mira)	Ladera	Imprecisa	No conserva	Cerámicas romana y medieval, huesos quemados, núcleo de sílex, tegulae, escoria de metal	Explotación del medio	Ibérico Antiguo hasta el Ibérico Final

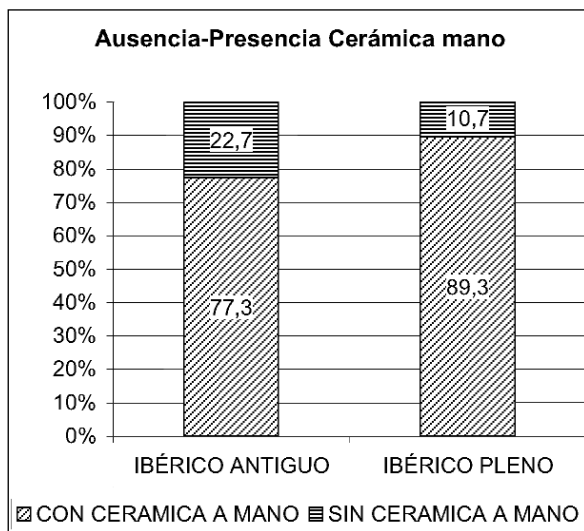
MATERIAL CERÁMICO

En este apartado vamos a resumir, brevemente, los aspectos de la cerámica que nos han servido para marcar la evolución cronológica de los asentamientos y, por lo tanto, las distintas fases del poblamiento a nivel territorial.

Los fragmentos han sido recogidos en superficie, por lo que se presentan en mal estado de conservación debido a los procesos postdeposicionales naturales y antrópicos a los que han sido sometidos. Esto, junto con su localización fuera de contexto estratigráfico, limita las posibilidades de conocer mejor la evolución cronológica de los asentamientos.

En los trabajos de prospección se han recogido restos de cerámica hecha a mano, lo que nos planteaba la posibilidad de una posible fase anterior al momento ibérico o bien la perduración de la técnica de fabricación a mano coexistiendo durante el periodo ibérico, reservada a una función de cocina o almacenamiento (Perales, 1989).

Se han recogido restos de cerámica a mano en cuarenta y dos de los cincuenta yacimientos de época ibérica, de los que un 59% corresponde al ibérico pleno y un 40% al ibérico antiguo (gráfica 1).



Gráfica 1.

En consecuencia, creemos que la presencia de material a mano no es un elemento definitorio para considerar la existencia de un asentamiento anterior al mundo ibérico, hasta que no se realicen excavaciones. Pero lo que sí podemos valorar es que la técnica de producción a mano perduró durante la Cultura Ibérica coexistiendo con la cerámica a torno, independientemente de que el origen del asentamiento sea o no de la Edad del Bronce.

El otro conjunto es la cerámica realizada a torno, nos referimos tanto a las producciones que se consideran locales o indígenas, es decir las propiamente ibéricas, como a la cerámica importada que es la que nos ha proporcionado una

cronología más fiable. La aparición de *Terra Sigillata* plantea la posibilidad de que el hábitat continúe hasta época imperial romana, que las cerámicas pertenezcan a dos momentos distintos de ocupación, o que estemos ante una perduración de la alfarería ibérica en época imperial (Collado, 1990, 8).

A pesar de esto somos conscientes de lo impreciso del método cuando intentamos una adscripción temporal de los yacimientos, hemos establecido una aproximación cronológica basada en las técnicas a mano o a torno, en las diferentes formas cerámicas (cuencos, vasijas, ánforas, tinajas, *lebetes*, platos, etc.), decoraciones (bandas, engobes, pigmentación) e importaciones (*terra sigillata*, Campaniense, almacenaje, cocina romana).

CERÁMICA A MANO

Dentro de la cerámica a mano hemos recogido fragmentos de cuencos hemiesféricos con paredes ligeramente prolongadas, cuencos hemiesféricos, vasijas globulares con cuello recto, vasijas globulares sin cuello, vasija globular con cuello exvasado, formas abundantes y características del Bronce valenciano (Llobregat, 1966, 131), que perduran en la Edad del Hierro (Burrillo, 1980, 36; Collado, 1990, 59 y 60). Encontramos paralelos a estas formas en yacimientos de época ibérica de la serranía de Albarracín (Collado, 1990, 59).

En este conjunto hemos reconocido distintos tipos de bases como las bases planas, que tienen una amplia cronología (Burrillo, 1980, 195). Este tipo de bases no son desconocidas en momentos anteriores a la Cultura Ibérica sino que son frecuentes en yacimientos del Bronce final y Hierro Antiguo. El estudio de Collado (1990, 60) nos proporciona paralelos en yacimientos de época ibérica como el valle del Ebro y la Meseta. Por otro lado, las bases anilladas nos acercan a los yacimientos de la I Edad del Hierro y principios de la época ibérica (VI-V a.C.) (Collado, 1990, 37).

Otros fragmentos de material recogido son los elementos de presión de sección ovalada o circular, todos en posición vertical y de una gran amplitud cronológica (Collado, 1990, 61). Otros fragmentos tienden hacia una forma acintada. Este tipo es frecuente en yacimientos del Bronce Medio y Final (Burrillo *et al.*, 1981, 38). El último tipo de presión en cerámica a mano que encontramos está compuesto por los mamezones aplanados, forma de presión típica del Bronce Final (Burrillo *et al.*, 1981, 38).

CERÁMICA A TORNO

CERÁMICA TOSCA (CLASE B)

Dentro de la cerámica ibérica destaca la tosca, es decir hecha a torno pero con superficies no cuidadas, que recuerdan a las realizadas a mano. Los tipos registrados en los materiales de prospección han sido ollas, recipientes de perfil globular, cuyos primeros ejemplares aparecen alrededor del s. VI a.C., conviviendo con la cerámica hecha a mano, y perdurando hasta época ibero-romana (Mata y Bonet,

1992,140). Otro tipo registrado ha sido la botella, cuyas escasas piezas conocidas se fechan en el Ibérico Pleno (Mata y Bonet, 1992, 141). Destacamos un fragmento que presenta un cordón con digitaciones, decoración plástica que se encuentra generalizada en todos los yacimientos ibéricos de la fase antigua (Mata,1991, 103).

CERÁMICA FINA (CLASE A)

El grupo de cerámica más numeroso es el que Mata y Bonet (1992) denominaron cerámica de clase A o cerámica fina.

Dentro de este grupo destacamos las ánforas con hombro carenado y perfil odriforme, hallazgos que apuntarían hacia una cronología antigua, pues se han considerado imitación y/o perduración de tipos fenicios (Mata, 1991, 59).

Otro tipo es el de las tinajas y tinajillas que aparecen en el s. VI a.C. y se prolonga sin cambios sustanciales hasta los inicios del s. II a.C. Dentro de este amplio grupo distinguimos el material antiguo ya que sus labios son salientes, triangulares o moldurados, mientras que en el Ibérico Pleno se hacen mayoritariamente moldurados (Mata y Bonet,1992).

Destacamos la presencia de *Dolium* tipo Ilduradin, forma extendida por todo el valle del Ebro. Pellicer propone una cronología comprendida entre los siglos III y I a.C, mientras para otros autores abarca todo el período ibérico desde el s. V a.C hasta los años 50 a.C (Burillo,1980, 219; Pellicer, 1962).

Aparecen fragmentos de tinajas con pitorro vertedor, tipo que cronológicamente se prolonga desde finales del s. VI a.C. hasta inicios del s. II o incluso s. I a.C, siendo su momento de apogeo el s. III a.C. (Conde i Berdós, 1987; Lillo, 1981, 377).

Por supuesto resaltamos la presencia de urnas de orejetas, forma de temprana aparición en el ibérico antiguo, en torno al s. VI a.C. (Pereira y Rodero, 1983, 52).

Otro tipo de tinaja es la que denominamos recipiente con resalte, cuya cronología es difícil precisar, aunque parece llegar hasta finales del s. IV y principios del III a.C. (Lillo, 1981, 378).

Destacamos la escasa presencia de fragmentos de *kalathoi*. Es una de las formas más características de las producciones tardías, apareciendo en algún momento del s.III a.C y perdura hasta entrado el período Imperial (Conde i Berdós, 1990 y 1991).

Aunque escasos también encontramos fragmentos de boca de tonel, tipo cerámico que fue muy utilizado en los poblados del s. IV a.C., decayendo su uso y fabricación en siglos posteriores (Flecher, 1957; Lillo,1981, 369).

La sítula es otro tipo que destacamos, siendo abundante en yacimientos ibéricos desde finales del s. V hasta inicios del II a.C (Page,1984).

Botellas, jarros y caliciformes son tipos frecuentes en yacimientos del s. III a.C., pero que no faltan tampoco en yacimientos del s. V a.C (Mata,1991, 81).

Respecto a los platos destacamos los que presentan un borde exvasado, en ala y pendiente que nos indican una cronología antigua.

Por último, destacamos los motivos decorativos geométricos como bandas y filetes horizontales sobre bordes triangulares o salientes, o los trazos verticales ondulados combinados con bandas horizontales de coloración bicroma, rombos entrelazados y círculos y semicírculos concéntricos asociados a bandas y filetes bicromos, todos ellos tienen su comienzo en el inicio de la Cultura Ibérica. La bicromía es lo más significativo para catalogarlo dentro de un momento antiguo (AA.VV. 1997).

CERÁMICA DE IMPORTACIÓN

Entre las cerámicas de importación encontramos las formas de campaniense B, Lamboglia 1, 2, 5 y10, que marcan un periodo cronológico desde finales del s. II a.C. hasta finales del s. I a.C. Las clases de *terra sigillata* que se han localizado con material ibérico son las siguientes: aretina, gálica, sud-gálica, hispánica, africana y africana clara que indican una cronología tardía entre el s. I d.C. y el III d.C.

El último grupo de importaciones encontrado es la cerámica de almacenaje romana (*dolia* y ánforas) y cerámica de cocina romana.

Por otro lado, cabría resaltar la total ausencia de otro tipo de importaciones aparte de las romanas como son las de origen griego, fenicio o púnico. Podríamos pensar que esta clase de importaciones no se ha registrado porque no se ha recogido, pero con el porcentaje de formas, decoraciones, informes....etc. que se han recuperado y estudiado, esta posibilidad nos parece poco probable. Con lo que podemos establecer una primera conclusión del trabajo, y es que nos encontramos en un área marginal. No queremos decir con ello que el área donde hemos realizado el estudio estuviese totalmente aislada y que sea imposible que en futuras prospecciones o excavaciones encontraremos otra clase de cerámica importada que no sea romana, simplemente parece que nos encontramos lejos de los grandes centros ibéricos y, por supuesto, lejos de las redes comerciales de la costa, y que si ésta aparece será muy escasa por la dificultad de acceder a ella.

ORGANIZACIÓN DEL POBLAMIENTO

Por lo que respecta a la Cultura Ibérica, hemos diferenciado tres períodos cuya evolución mostramos en la gráfica 2 y su distribución espacial en la fig. 2. Aunque en el trabajo de investigación realizamos una división y comparación clara entre los diferentes momentos de la Cultura Ibérica, en el presente trabajo no haremos mención a esta división sino que, por motivos de espacio, nos centraremos en el Ibérico Pleno que es cuando podemos ver con más claridad y desarrollada la organización espacial.

El estudio de los materiales recogidos –del que hemos hecho un breve resumen en el apartado II– nos permite afirmar que la cerámica ibérica más antigua se fecha entre finales s. VI y principios del V a.C. Se ha encontrado en veintidós yacimientos y todos ellos parecen tener una continuación en etapas posteriores, excepto dos yacimientos, en los que se

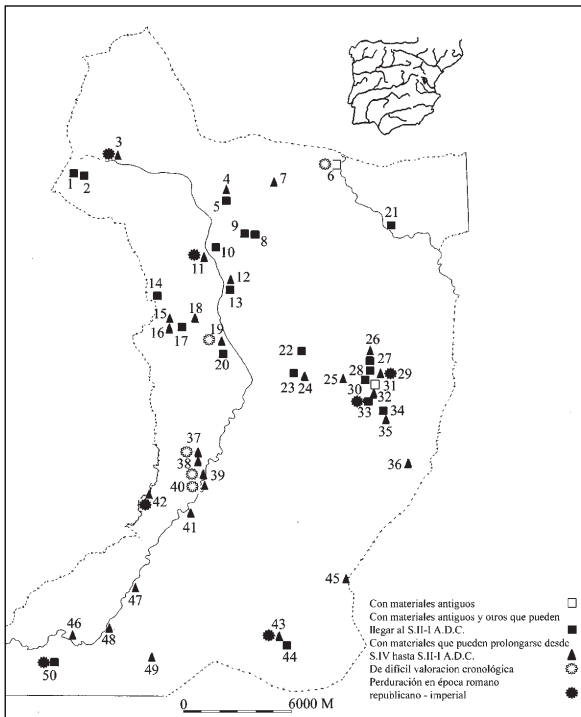


Fig. 2. Mapa de datación de yacimientos.

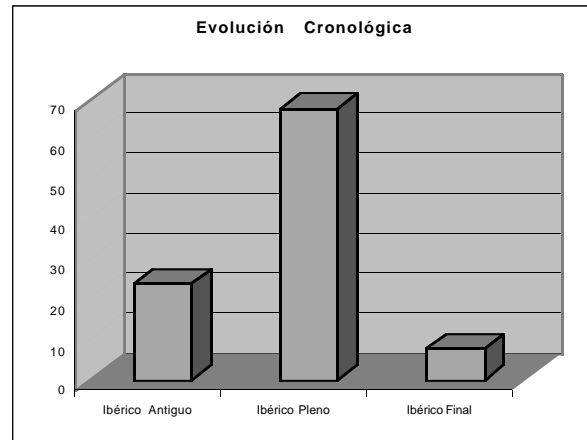
recogió escaso material. Por otro lado, es posible que en algunos yacimientos en base a los materiales y decoraciones propios del Bronce Final y Primera Edad del Hierro, tengamos una fase de transición hacia el mundo ibérico desde estos momentos.

Dentro del Ibérico Pleno, con materiales fechados en un marco cronológico amplio entre los siglos V y III a.C., tenemos veintiocho nuevos yacimientos. En este conjunto encontramos un grupo de cinco yacimientos de difícil valoración debido a la escasez y poca representación de los materiales encontrados.

No siempre podemos determinar con claridad la fase final de ocupación de los yacimientos, pero gracias a la aparición de algunos materiales tardíos podemos determinar su prolongación hacia los momentos finales del mundo ibérico. En otros, la última fase se puede diferenciar gracias a la aparición de cerámica romana importada, como es la Campaniense y la de almacenaje-cocina, fechando su fase final hacia el s. I a.C.

El hallazgo de *Terra Sigillata* y medieval junto a material ibérico aparte de indicarnos el uso del yacimiento en épocas posteriores, nos plantea la cuestión de un posible abandono y recuperación del mismo, o bien una prolongación del hábitat sin hiatus de ocupación.

Todo el proceso anterior está justificado, ya que nuestro último fin es elaborar una aproximación al patrón de asentamiento y una evolución temporal. Lo que nos permitirá definir por una parte las relaciones entre los asentamientos y el



Gráfica 2.

medio, y por otra la relación entre yacimientos. Hemos partido siempre de la premisa de que la elección de un lugar para el asentamiento dentro de un espacio geográfico viene motivada por una serie de factores interrelacionados como los económicos y los geoestratégicos (Burillo, 1980, 225).

Para ello hemos analizado una serie de características que consideramos determinantes en el área de estudio.

ASPECTOS FÍSICOS

En primer lugar hablaremos de las características de los yacimientos que se encuentran directamente relacionadas con el medio físico en que se han localizado.

UBICACIÓN DE LOS YACIMIENTOS

Los criterios de ubicación han sido los elementos previos para establecer una tipología de asentamientos. Hemos considerado que en la elección de un lugar para asentarse son importantes las características morfológicas que indiquen, por ejemplo, su defensibilidad o no y, sobre todo, la comodidad o la dificultad para la realización de las actividades cotidianas (Burillo, 1980, 260).

Se han tenido en cuenta la altitud relativa, el índice de pendiente y la posición topográfica de los yacimientos.

Hemos establecido cuatro grupos atendiendo a los datos proporcionados por la altitud relativa. En la tabla 1 mostramos la altitud relativa de cada asentamiento.

Así distinguimos unas posiciones muy destacadas, con alturas comprendidas entre 180-120 m; destacadas entre 60-100 m; las alturas medias entre 40-20 m; y las alturas bajas por debajo de los 20 m. La mayor parte de los yacimientos localizados se han encontrado en alturas medias y bajas, como se puede observar en la gráfica 3.

El otro factor importante para establecer una tipología de yacimientos es el grado de accesibilidad que nos viene marcado por la pendiente. El índice de pendiente se ha calculado siguiendo el método propuesto por Ruiz Rodríguez y

ALTITUD RELATIVA	YACIMIENTOS
180	26
160	49, 36
140	31, 21, 45
120	22, 6, 46
100	10, 5
80	3
60	18
40	34, 2, 27, 38, 32, 37, 39, 12
20	8, 9, 17, 1, 13, 14, 30, 50, 41, 16, 4, 25, 40, 47, 29, 42, 11
0	20, 23, 28, 33, 44, 7, 15, 19, 24, 35, 43, 48

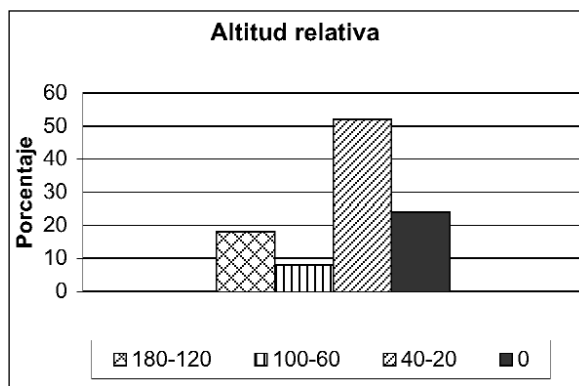
Tabla 1.

ÍNDICE DE PENDIENTE	YACIMIENTOS
0	7, 15, 19, 20, 23, 24, 28, 33, 35, 43, 44, 48
0'08	1, 4, 8, 27
0'06	11, 29, 40, 50
0'05	47
0'04	42
0'02	16
0'1	9, 12, 13, 25, 32, 37, 38
0'2	2, 14, 34, 39
0'3	45, 49
0'4	3, 17, 18, 36, 41
0'5	5, 10, 26, 31
0'6	6, 21, 22, 46

Tabla 2.

Molinos (1984, 196). En la tabla 2 exponemos la pendiente ordenada de menor a mayor grado de dificultad.

Basándonos en este dato hemos establecido yacimientos de ubicación alta, cuya característica principal es su dificultad de acceso, cuya pendiente oscila entre 0'6 y 0'3; yacimientos de ubicación media, es decir altura poco destacada y fácil accesibilidad, cuya índice se establece entre 0'2 y 0'08; el último grupo estaría formado por los yacimientos de ubicación baja, son los asentamientos localizados en llano cuyo índice de pendiente es inexistente. Podemos decir que predominan los asentamientos ubicados en alturas medias y bajas, es decir los que presentan un bajo índice de pendiente.



Gráfica 3.

TIPOS	YACIMIENTOS
Cerro Amesetado Aislado	2, 3, 17, 18, 21, 34, 38
Cerro Superior Sierra	22, 26, 31, 41, 45, 46, 49
Cabezo Cónico	6, 36
Cabezos Amesetados	5, 10
Llano con Escarpe	12, 13
Ladera-Llano	23
Cima-Ladera	8, 9, 11
Ladera	1, 4, 14, 16, 25, 27, 29, 30, 32, 37, 39, 40, 42, 47, 50
Llano	7, 15, 19, 20, 24, 28, 33, 35, 43, 44, 48

Tabla 3.

te, lo que equivale a decir que se accede con facilidad al hábitat, por tanto se buscan lugares en los que no exista dificultad para acceder cotidianamente a sus actividades.

El tercer punto que hemos tenido presente ha sido la topografía del terreno. Así que hemos establecido los distintos tipos de asentamiento que mostramos en la tabla 3 atendiendo a las formas del relieve y su situación en el espacio físico que configura el área de estudio (figs. 3 y 4; gráf. 4).

Así, hemos diferenciado nueve tipos de hábitat en la zona de estudio:

Cerro Amesetado Aislado

Este tipo de asentamiento se localiza junto a zonas llanas coincidiendo con la proximidad a áreas de regadío. En este conjunto de cerros sobresalen algunos destacados en alto, pero la mayoría se localiza en alturas medias poco destacadas de su entorno. Respecto a la pendiente destacamos la existencia de asentamientos con una pendiente muy pronunciada que oscila entre 0'6 y 0'4, y otro conjunto de asentamientos cuyo índice lo encontramos entre 0'2 y 0'1.

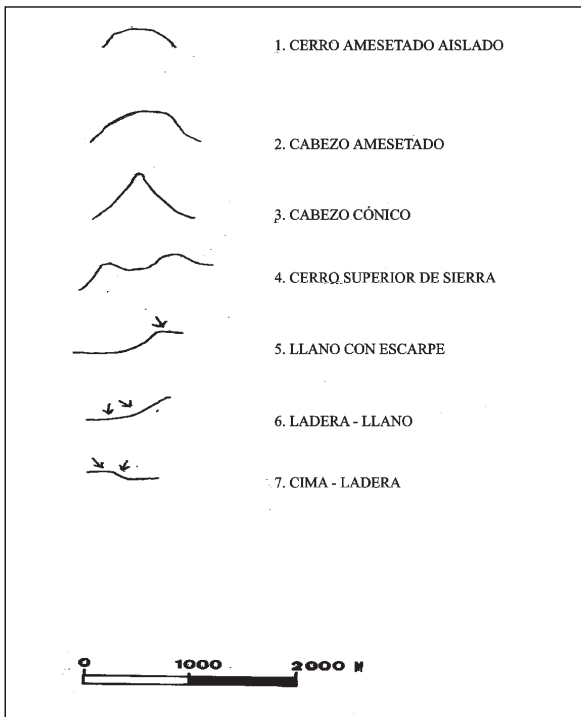


Fig. 3. Perfiles topográficos de los yacimientos.

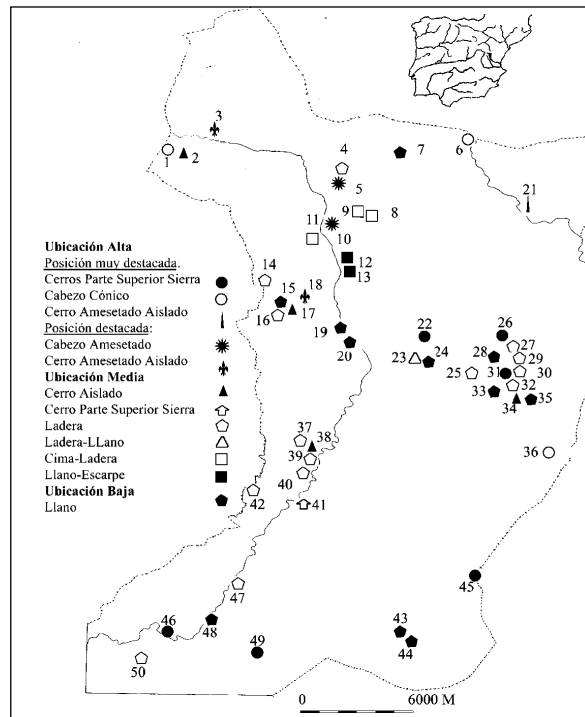
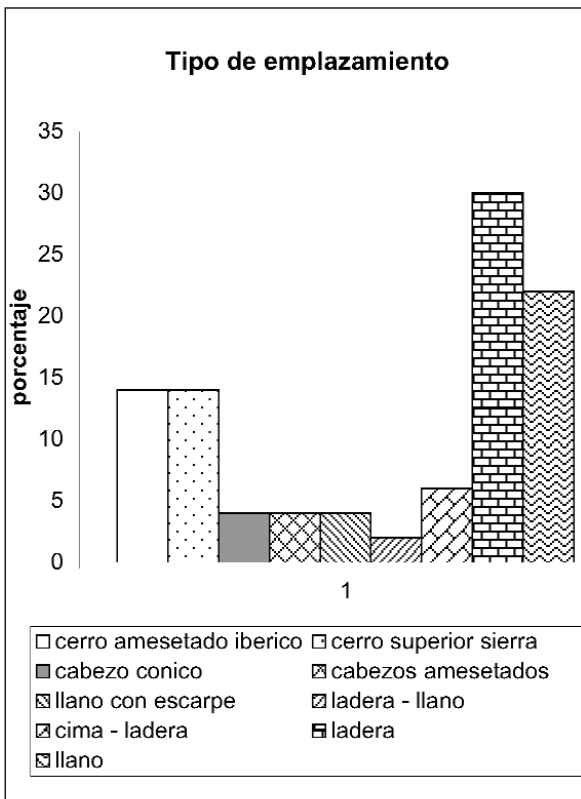


Fig. 4. Mapa de ubicaciones.



Gráfica 4.

Cerro Superior de la Sierra

Asentamientos situados sobre cerros bien definidos, cuya cumbre está delimitada por su propia topografía. Forma parte de la cadena montañosa que delimita los pasos naturales de acceso al área de estudio. Los asentamientos se ubican en alturas muy destacadas. El índice de pendiente en este conjunto de yacimientos oscila entre 0'6 y 0'3.

Cabezo Amesetado

Este tipo de asentamiento se localiza sobre cerros testigos rodeados de zonas llanas. Destaca de su entorno por su forma alargada y su cima amesetada. Se encuentran en puntos altos, cuya pendiente de 0'5 indica un difícil acceso a la cima.

Cabezo Cónico

Se trata de cerros testigo de perfil cónico, de forma redondeada y bien diferenciada de su entorno. Ubicados en puntos muy destacados de su medio circundante. Su índice de pendiente oscila entre 0'4 y 0'6, lo que nos indica un difícil ascenso.

Ladera

Encontramos este tipo de yacimientos aprovechando los relieves estructurales o las suaves elevaciones del terreno. Su índice de pendiente permite hablar de un acceso fácil.

Llano con Escarpe

Este tipo de asentamiento se localiza en llano, pero en alguno de sus límites se encuentra un desnivel o escarpe salvado mediante terrazas, una forma de acondicionarlo para el hábitat o el aprovechamiento agrícola.

Ladera-Llano

Se caracteriza por ocupar una extensión de terreno llano, pero parece que su hábitat se prolonga hacia la ladera de pequeña elevación.

Cima de límites imprecisos-ladera

Localizamos este tipo de yacimientos aprovechando las suaves y extensas sobre-elevaciones para situarse en un extremo de éstas, y aprovechar las suaves pendientes para extender el hábitat.

Llano

Estos yacimientos se sitúan sobre terrenos de gran potencial agrícola, esta situación en la zona baja del entorno es lo que hace que la pendiente sea nula.

Lo más destacado de los tipos de emplazamiento es la tendencia de los yacimientos a localizarse en ladera, en llano, o en cerros amesetados, próximos a zonas agrícolas; aunque no faltan los hábitats localizados en puntos altos dentro de las líneas de sierra. Una posible explicación a esta elección respondería a una lógica económica-estratégica, es decir, se ubican en puntos donde dominan la vega del río para su explotación agrícola, a la vez que permanecen cerca de las vías de comunicación, controladas desde los puntos más altos como son los puntos de las sierras, desde donde también se ejerce un control visual del territorio.

Podemos estar de acuerdo con la conclusión de Burillo (1980, 255) en la que afirmaba que la elección de un lugar para el asentamiento viene motivada por la interrelación de factores económicos y políticos. Suponiendo la libre elección, el grupo humano se movería por la ley del mínimo esfuerzo, situándose próximo a las zonas de explotación económica y en los puntos de fácil accesibilidad. En nuestro estudio esto parece confirmarse, a la vez que se sumaría a una necesidad de ubicarse en puntos clave para establecer un contacto visual con otros asentamientos.

VISIBILIDAD

La visibilidad entre yacimientos es un fenómeno común en el mundo ibérico, tal vez como resultado de unas estrategias conscientes (Sacristán de Lama *et al.*, 1995, 354).

Para autores como Burillo (1980, 264) la elección de un punto concreto para el asentamiento está ligado al dominio visual que se pueda establecer de un área determinada, tanto si la finalidad es mantenerse en comunicación visual con el lugar central del área, como si el factor que determina la elección es ejercer el control visual sobre los pasos naturales. Es dentro de estas líneas de estudio de intervisibilidades donde se ha destacado la posibilidad de realizar comunica-

ción óptica enlazando un poblado con otro (Balil, 1977). Al mismo tiempo, se pueden extraer conclusiones en cuanto a la estrategia, control del medio geográfico y la posibilidad de establecer delimitaciones políticas (Burillo, 1980, 263).

Este estudio también hace referencia a cuestiones estratégicas, lo que constituye un valor económico desde el punto de vista del control de las rutas comerciales, a la vez que político y militar (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1984).

En la figura 5 podemos ver de una manera más clara las relaciones visuales existentes entre los asentamientos de la cuenca del Algarra.

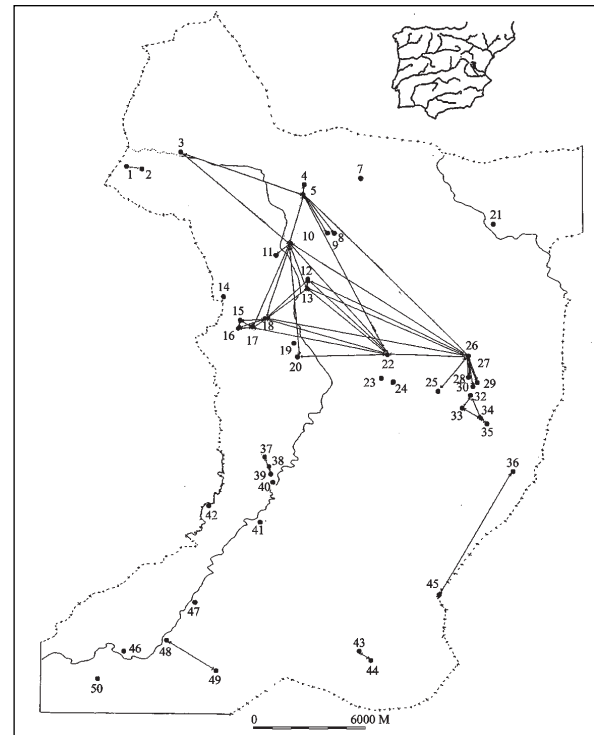


Fig. 5. Mapa de intervisibilidades.

En primer lugar, tenemos que destacar el factor orográfico en el que nos encontramos, es decir, una fosa tectónica delimitada al norte por las estribaciones montañosas del Sistema Ibérico y hacia el sur por la Sierra de Mira. Este medio es el que facilita el control visual del área y en cierta forma el que nos dejará hablar de una delimitación política.

Señalaremos los yacimientos localizados en puntos destacados del relieve, ya que son éstos los que delimitan el territorio. Así por el norte, en alineaciones del sistema Ibérico, es donde encontramos el yacimiento 3; en la cubeta sedimentaria distinguimos los asentamientos localizados en sinclinales 22, 26 y 31, mientras que en los relieves estructurales del llano localizamos 5, 10, 17, 18, 34 y 36; los asentamientos situados en la Sierra de Mira son 45 y 49.

El estudio de la intervisibilidad nos muestra que las comunicaciones a larga distancia se establecen entre los asentamientos de mayor altura 5, 10, 22, 17, 18, 3 y 26. La intervisibilidad entre los asentamientos 26 y 5 parece resultar confusa por la distancia existente entre ellos (13 Km) pero puede cubrirse por la existencia de centros intermedios entre ambos como el yacimiento 22. La comunicación en cadena se establece entre los siguientes yacimientos: 26-22-10-5; 26-22-20-10-5; 26-22-13-10-5; 26-22-18-10-5; 26-22-17-18-10-5; 26-22-13-18-10 y entre 3-5-10. Podemos comprobar que en este grupo los yacimientos con mayor amplitud visual son 26, 22, 18, 10, 5, puntos localizados en alto y desde donde se establece el control de todo el territorio.

Las visibilidades a corta distancia son las que permiten el control del área más próxima. Se puede observar en el mapa de intervisibilidades (fig. 5) una concentración de yacimientos en pequeños valles con una relación de visibilidad entre ellos, a la vez que mantienen una relación visual con los puntos altos. Señalaremos que existe una serie de yacimientos que no formaría parte del control visual que se establece desde la llanura cuaternaria como son los yacimientos 37, 38, 39, 48 y 49. Otros yacimientos no son visibles con algún otro, es el caso del 7, 19, 24, 40, 41, 42 y 47. Destacamos el caso de los yacimientos 26, 31, 36 y 45, pues éstos se relacionan visualmente con yacimientos de fuera del área de estudio (Cerro Carpio y Cerro de San Cristóbal en el término de Sinarcas). Por otra parte, si los yacimientos 26 y 31 parecen formar parte de la estructura homogénea localizada en esta cubeta sedimentaria, los yacimientos 36 y 45 parece que están definiendo el límite de otro territorio, fronterizo con el que estamos estudiando.

En resumen, vemos claramente como los puntos que tienen la mayor visibilidad se han localizado sobre las vías de paso natural (49, 45, 36, 31, 26, 22, 17, 18, 10 y 5). En el asentamiento 5 coincide, además, el hecho de ser el yacimiento de mayor extensión. Los yacimientos 31, 26, 22, 18, 10, 5 y 3 son los que parecen dirigir el control del área.

Se observa claramente como existe un control absoluto del área central de la llanura, mientras que falta este control desde este centro a áreas que hemos considerado aisladas como son los yacimientos localizados en los municipios de Mira y Aliaguilla. Esta falta de control se debe más que a la distancia entre los asentamientos a los obstáculos orográficos como la Sierra de Mira. Por tanto, debemos destacar la existencia de un territorio homogéneo desde el punto de vista geográfico, en el que las comunicaciones tanto terrestres como visuales son fáciles, se trataría del espacio comprendido desde el norte con el asentamiento 3, hasta el extremo de la cubeta sedimentaria al sur con el yacimiento 41. A otro territorio pertenecen los yacimientos localizados en la zona más oriental del área de estudio, posiblemente dentro de una zona de influencia de la ciudad ibérica de *Kelin* (Los Villares, Caudete de las Fuentes, Valencia) (Mata *et al.*, 2001 a y b).

Así el territorio en estudio queda definido gracias al control visual ejercido desde ciertos puntos destacados; y serán

los yacimientos 45, 36 y 49 los que nos marquen un límite territorial que coincide con un accidente geográfico como es la Sierra de Mira, que separa la Plana de Utiel, al Sur, y la llanura Cuaternaria, al Norte.

VÍAS DE COMUNICACIÓN

Otro factor importante que hemos tenido en cuenta es el de las comunicaciones terrestres, cuyo estudio resulta difícil en época ibérica por la falta de fuentes escritas. Hemos realizado una aproximación a las posibles vías de comunicación basándonos en los puntos señalados por Burillo (1980, 267).

- Imposición del medio físico: se aprovecha la ley del mínimo esfuerzo, aunque la línea recta no siempre coincide con el camino más corto.
- La distribución de asentamientos: los asentamientos no son lugares aislados e incommunicados. La existencia de una unidad política será la que determine la red de caminos.
- La perduración de caminos: el relieve condiciona la red de caminos, caminos naturales que se seguirán usando. Sólo la existencia de un poder central y una tecnología avanzada podrá modificar el trazado anterior como, por ejemplo, las vías romanas.

Burillo (1980, 267) distingue dos categorías de caminos:

- Los que unen el asentamiento con una zona de influencia directa, es decir el territorio económico, la necrópolis o las zonas religiosas.
- Los que unen un asentamiento con otro, existiendo una jerarquía de la red en función de los asentamientos que unan.

En la tesis de licenciatura hicimos una propuesta sobre las posibles vías de comunicación que unirían los asentamientos de época ibérica, atendiendo a la ubicación de los yacimientos, a los caminos antiguos y al medio físico.

Tuvimos muy presente para este trazado el medio en el que nos encontrábamos, es decir, situado entre las últimas estribaciones del Sistema Ibérico por el Norte, la Sierra de Mira al Sur y la cubeta sedimentaria entre ambos accidentes geográficos, un territorio muy extenso atravesado por el río Algarra.

Nuestra propuesta consistió en seguir las viejas sendas que actualmente están en uso, veredas y trazados de arroyos y ramblas. Tomamos siempre el trazado que se realiza sobre curvas de nivel que indican zonas de baja altitud y en las que no se producen subidas bruscas, buscando de esta forma los caminos más cómodos.

Para no extendernos demasiado en este punto explicando los distintos caminos existentes diremos que los yacimientos localizados en la zona montañosa, como son los ubicados en los términos de Garaballa y Mira, o lo que es lo mismo sobre la Sierra de Mira, muestran una serie de dificultades que no evita que exista toda una red de caminos que atraviesan la sierra estableciendo comunicación entre ellos a la vez que se aprovecha el camino marcado por el río para abrirse esta comunicación a otras áreas hacia el Norte o hacia el Sur es decir, a la Plana de Utiel. Otro grupo de asentamientos que

establecería una comunicación más fácil y cómoda con el área de la Plana de Utiel son los localizados en el término municipal de Aliaguilla, ya que se encuentran en lo que se ha denominado el llano de Sinarcas. Esto no quiere decir que no exista toda una red de sendas que atraviesan la sierra para poner en comunicación estos asentamientos con aquellos que hemos localizado tanto en la cubeta sedimentaria, por un único paso controlado por los yacimientos 45 y 36, como con los del municipio de Garaballa que se comunican fácilmente con los de la cubeta siguiendo el cauce del río.

La comunicación entre los yacimientos de la cubeta sedimentaria viene determinada por la escasez de grandes elevaciones y las posibilidades de trazado son múltiples (fig. 1). Como vía principal, hemos considerado una vieja cañada puesto que parece poner en comunicación el mayor número de asentamientos a la vez que atraviesa toda el área de estudio; otra red de caminos es la que transcurre paralela al río que comunica desde los asentamientos más septentrionales del territorio a los situados más al sur. Las ramificaciones de estas sendas son tan numerosas que las posibilidades de comunicación entre asentamientos son innumerables.

El área se encuentra situada en un enclave entre las provincias de Teruel y Valencia y hemos estado viendo la rápida y fácil comunicación que se puede establecer entre esta zona y la Plana de Utiel que deja abierto el paso hacia la provincia de Valencia. Por otro lado diremos que la comunicación con la provincia de Teruel se ve más dificultada por la existencia de las estribaciones del Sistema Ibérico, lo que no quiere decir que sea imposible ya que esta comunicación se ha venido realizando a través de la cañada nombrada anteriormente, cañada que comunica el llano de Sinarcas con Ademuz, desde aquí el trazado del río Ebrón nos facilita el acceso a los distintos puntos de la provincia. La comunicación de este área con la provincia de Cuenca se ve dificultada por la existencia de accidentes geográficos como es la Sierra de Henarejos y el trazado encajado del río Cabriel. Todo esto nos lleva a concluir que la comunicación es más fácil y rápida por el sur, es decir con el área mediterránea. Destacaremos la ubicación de los yacimientos 49, 45, 36, 31, 26, 22, 18, 10 y 3, localizados todos ellos sobre puntos que conforman el trazado de los caminos naturales, es decir vías de paso obligado para una comunicación y control del área. Son estos enclaves los que coinciden con las principales vías de comunicación a larga distancia, y es a través de ellos como se controla el paso al área y como su situación configura la existencia de toda una red de caminos.

RECURSOS HÍDRICOS

El estudio de este aspecto se ha tomado en consideración ya que el agua es un elemento vital para la vida humana, no sólo como bebida sino por la incidencia que tiene en su economía: ganado, rendimiento agrícola, producción alfarera, metalurgia etc. (Burillo, 1980, 247).

El área de estudio no es un nudo hidrográfico importante, pero su superficie se encuentra atravesada de Norte a Sur por la cuenca del río Algarra, que discurre sin encajarse por

ser un río de llanura. Este río recibe el aporte de algunos arroyos como el de la Olmedilla, el del Rentó y la Dehesilla.

También hay toda una serie de fuentes o manantiales, siendo el municipio de Talayuelas donde parecen concentrarse el mayor número de acuíferos.

Para realizar el estudio se ha establecido una asociación de los asentamientos con los cursos de agua partiendo de la distancia mínima de los yacimientos a los cursos de agua permanente como son los ríos (Algarra y Turia) y a los manantiales.

Esto queda reflejado en la tabla 4.

Recursos Hídricos	Yacimientos	Total
Ríos	3, 4, 11, 12, 13, 19, 20, 21, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 46, 47, 48, 49, 50	19
Manantiales	1, 2, 9, 8, 15, 16, 17, 18, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 34, 36, 43, 44, 45	23
Arroyos	14, 35	2
Río y Manantiales	1, 10	2
Río y Arroyo	6	1

Tabla 4.

La distancia máxima de los asentamientos relacionados con los cursos permanentes de agua es de 3'45 km, la distancia máxima de los asentamientos a los cursos intermitentes de agua (arroyos y manantiales) es de 2'1 km. Así queda clara la vinculación de los yacimientos a los cursos de agua.

En el mapa dedicado a los recursos hídricos (fig. 6) se observa claramente como una mayoría de los yacimientos utilizarían el agua de los ríos, con una proximidad evidente a los cauces, es decir los ejes fluviales están directamente relacionados con la elección del lugar de ubicación. Aunque existe un número importante de yacimientos que se encuentra directamente relacionado con manantiales, más alejados de los cursos de agua, éstos se concentran en los valles de Talayuelas y de Aliaguilla. No obstante, la distancia de estos asentamientos a los ríos no excede de los 5 km por lo tanto su abastecimiento de agua no puede considerarse que fuera sólo de los manantiales. Por otra parte, la ubicación de estos yacimientos coincide con áreas de un gran potencial agrícola, por lo tanto la elección del emplazamiento está relacionada con un factor económico.

POTENCIAL AGRÍCOLA

El factor económico será una de las principales premisas a la hora de establecer un hábitat. El potencial agrícola viene determinado por diversos factores como la topografía, los recursos hídricos, los suelos y el clima. Suponemos que en algunos casos la elección del asentamiento está directamente relacionada con el potencial agrícola circundante.

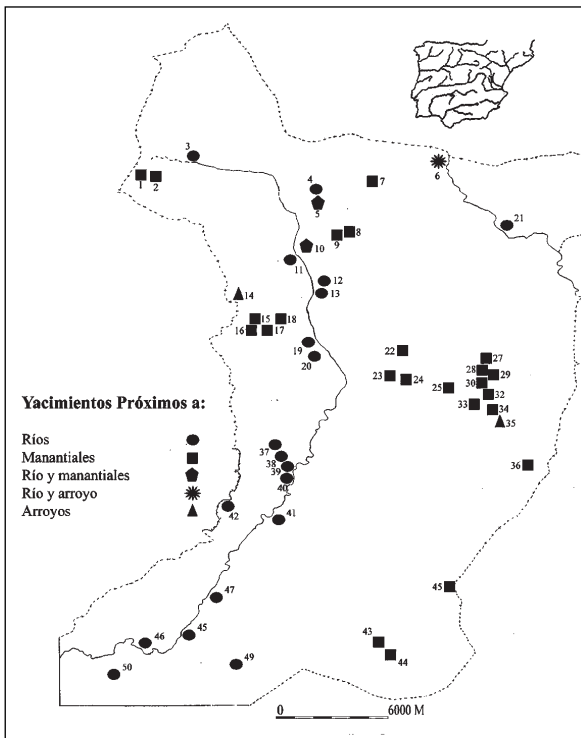


Fig. 6. Mapa de recursos hídricos.

Se han analizado los asentamientos con respecto a este potencial para establecer la relación asentamiento-medio. Al no existir una carta edafológica del área hemos seguido las valoraciones del aprovechamiento agrícola del suelo en la actualidad, por lo que los resultados deben considerarse con reservas.

Hemos establecido tres zonas:

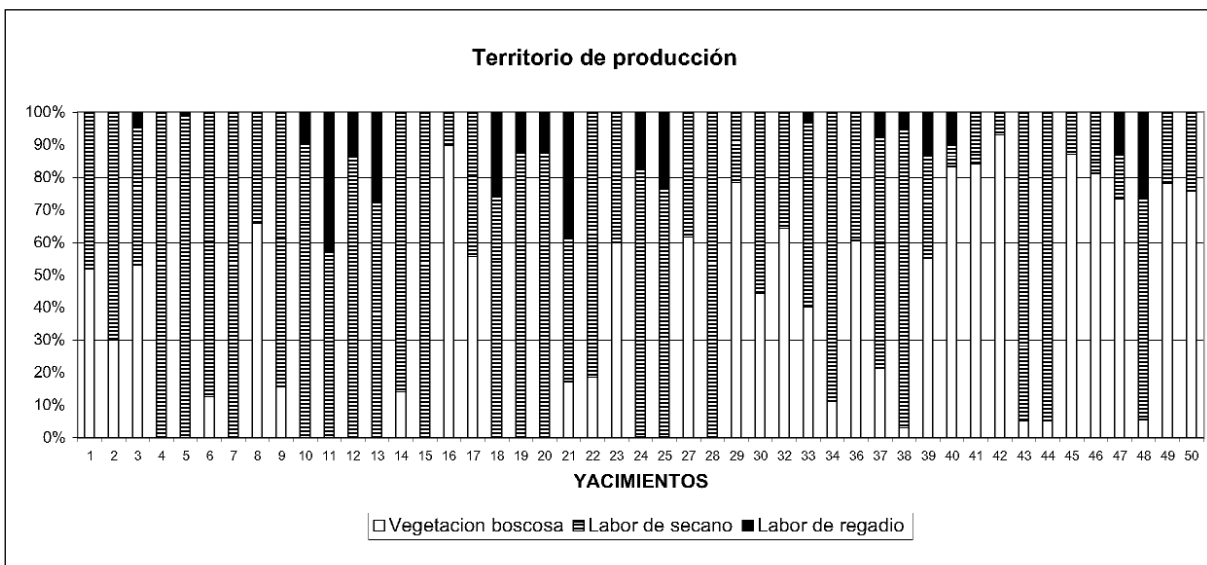
- Zona dedicada al cultivo de regadío, que se concentra en las vegas de los ríos Algarra y Turia.
- Zona dedicada a la labor de secano, básicamente al cultivo de cereales, y las antiguas áreas de cultivo hoy abandonadas cubiertas por pastizales o matorrales que admiten aprovechamiento para el pastoreo.
- Zona no cultivada, es decir, las superficies arbóreas que coinciden con zonas montañosas y con las zonas de vegetación boscosa.

Con estos datos se ha buscado una evaluación económica, intentando delimitar el territorio de producción, es decir definir el territorio utilizado hipotéticamente por las gentes del asentamiento para su subsistencia. Se ha estimado el radio de un kilómetro como la zona más explotada de acuerdo con los autores Higgs y Vita-Finzi (1972).

En la gráfica 5 se recoge el porcentaje de las tres zonas diferenciadas en cada uno de los yacimientos.

Podemos señalar algunas cuestiones de interés:

- El total de asentamientos se encuentra próximo a áreas de cultivo, lo que nos induce a pensar que la ubicación estaría directamente relacionada con el aprovechamiento agrícola del medio. Se observa a nivel global que el tipo más abundante es el de secano, aunque el terreno dedicado a bosque también está presente en la mayoría de asentamientos.
- Los yacimientos localizados en áreas de regadío, zona de mayor productividad, están en las vegas de los ríos Algarra y Turia.
- Sólo un 10% de los asentamientos del estudio presentan un área compuesta en su totalidad de superficie dedicada al cultivo secano, coincidiendo con una ubicación en zonas bajas y llanas.
- Un 70% de los yacimientos tiene una mayor parte de vegetación boscosa. Podemos establecer una evalua-



Gráfica 5.

ción económica que se basaría en la combinación de explotación agrícola y pastoreo, u otras actividades como la minería o la recogida de madera (leña y construcción). Destacan dentro de este conjunto los yacimientos localizados sobre zona montañosa (49, 46, 45, 41, 36, 22 y 1), situación que coincide con el control de los pasos naturales. Los yacimientos 26 y 31 no han sido analizados desde este punto de vista puesto que se trata de dos torres de vigilancia que serían ocupadas ocasionalmente por gentes de los asentamientos localizados a pie de monte.

- Así, podemos concluir que se advierte una concentración de asentamientos en la llanura cuaternaria, que tiene como eje central el río Algarra, donde predominan las áreas dedicadas al cultivo, aunque existen otras zonas que bordean la llanura donde los yacimientos se han localizado en terreno boscoso que coinciden con puntos de control. En líneas generales encontramos una homogeneidad del territorio desde el punto de vista económico, pudiendo hablar de una explotación mixta agrícola-ganadera. Suponemos que la elección del hábitat está directamente relacionada con el potencial agrícola.

Yacimientos	Extensión en ha
2	0'35
5	8
10	13
12	2'17
13	0'36
14	0'07
17	0'53
18	0'49
21	0'25
22	0'25
25	0'078
26	0'063
27	0'33
30	0'23
31	0'06
33	0'57
34	0'9
35	0'15
36	0'2
38	0'3
42	0'55
45	0'12
49	0'26

Tabla 5.

ASPECTOS SOCIOPOLÍTICOS

Bajo este epígrafe hemos tratado aquellos aspectos que nos llevan a suponer una relación entre los asentamientos, enfocada hacia la organización política del área.

DIMENSIONES DEL HÁBITAT

Es una forma de establecer una ordenación al margen de la funcionalidad. Las dimensiones reales de los asentamientos sólo se conocen de forma exacta en el único yacimiento que ha sido topografiado, es decir, el Castillo de Moya. La extensión del resto se ha obtenido mediante la realización de un croquis topográfico. Mediante este sistema se tiene una aproximación de la extensión, obteniendo las dimensiones a partir de factores como la delimitación de las cimas marcadas por su morfología o siguiendo el límite máximo dado por los restos de estructuras circundantes. En el caso de los asentamientos localizados en ladera o en llano, sin límites constructivos o físicos, el criterio establecido fue delimitar el área que quedaba definida por la dispersión del material en superficie.

Las extensiones reales de los asentamientos mediante croquis topográfico son las reflejadas en la tabla 5.

En la tabla 6 hemos agrupado los yacimientos atendiendo a su extensión y en la fig. 7 hemos reflejado su distribución.

Hemos establecido cuatro tipos de asentamientos atendiendo a la superficie que ocupan (gráf. 6):

- Asentamientos pequeños: cuya extensión es menor a 0'2 ha; se trataría de hábitats destinados a la explotación del medio o lugares de vigilancia.
- Asentamientos medianos: asentamientos que ocupan entre 0'2 y 0'6 ha o bien entre 0'6 y 1 ha.

Hectáreas	Yacimientos	Total	%
Indeterminados	1, 4, 9, 15, 16, 19, 24, 37, 39, 40, 41	11	22
Menos de 0'2	14, 25, 26, 31, 35, 45	6	12
0'2 - 0'6	2, 7, 10, 13, 17, 18, 20, 21, 22, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 36, 38, 42, 46, 47, 48, 49	23	46
0'6 - 1	8, 34, 43	3	6
1 - 4	3, 11, 12, 23, 44, 50	6	12
Más de 8 ha	5	1	2

Tabla 6.

- Asentamientos grandes: se trataría de aldeas entre 1 y 4 ha.

Asentamientos muy grandes: este tipo de asentamiento es el que hemos considerado como lugar central.

Existe un conjunto importante de yacimientos que no podemos adscribir a grupo alguno tanto por lo impreciso de sus límites como por la escasez y dispersión del material (gráf. 6).

La mayor parte de los asentamientos es de tamaño pequeño, es decir, hasta 0'6 ha. Como asentamientos muy grandes hemos considerado dos que son Moya y el Cerro Viejo. El caso de Moya es especial ya que se trata de un lugar con una extensión máxima de 13 ha, actualmente ocupado por un castillo medieval, lo que dificulta la aproximación a

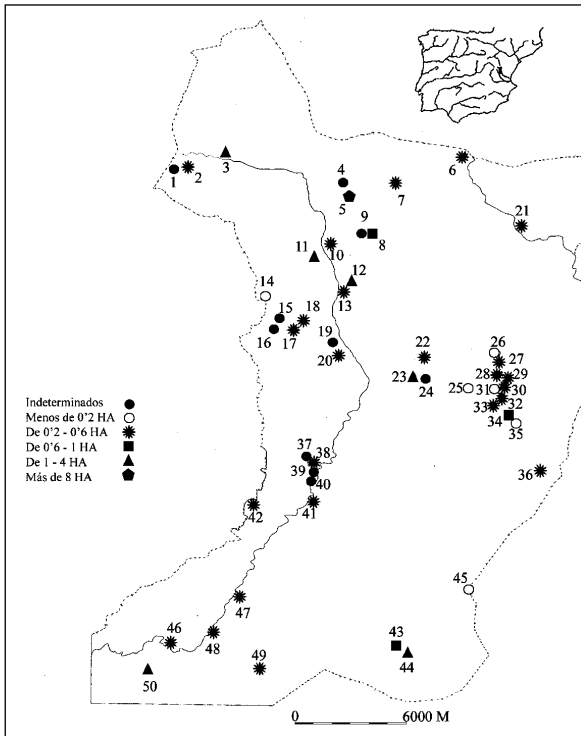
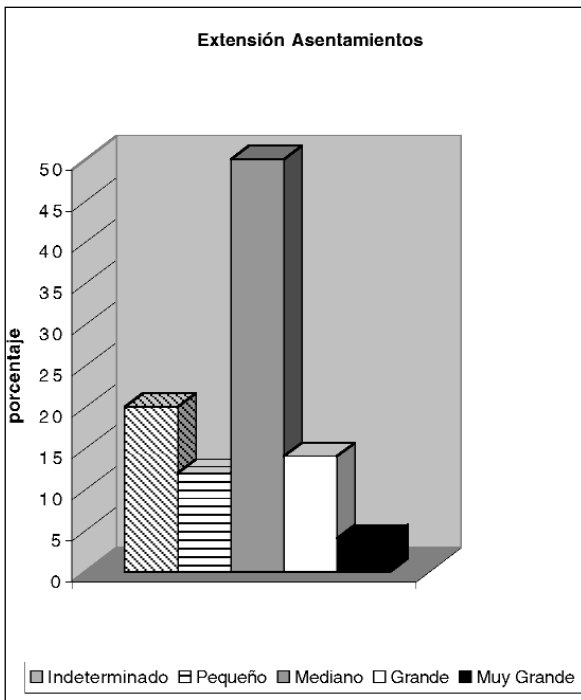


Fig. 7 Mapa de extensión de asentamientos.



Gráfica 6.

la extensión del asentamiento ibérico. Posiblemente, éste se localizaría en el extremo sur, área que coincide con el punto más alto de la cima y donde hemos recogido el material cerámico ibérico. Así que, en realidad, estaríamos ante un asentamiento de pequeñas dimensiones, pero hasta que no se realicen excavaciones en extensión no podremos asegurarlo. Por tanto, en el grupo de asentamientos muy grandes únicamente tenemos, con seguridad, el yacimiento 5, con una superficie en torno a las 8 ha.

Si combinamos la extensión con la ubicación podemos encontrarnos con que los yacimientos de pequeña extensión (26, 31 y 45) se localizan en puntos altos en línea de sierra controlando las vías de paso natural. Otros se localizan en llano y ladera (14, 25 y 35). Los asentamientos de mediano tamaño se localizan sobre cabezos amesetados (10), cerros cónicos (6 y 36), cerros amesetados aislados (2, 17, 18, 21, 34 y 38). Los yacimientos de gran tamaño están localizados sobre cerros amesetados aislados, llano y ladera. Un punto importante de esta exposición es la ubicación del yacimiento 5, en un cabezo amesetado aislado sobre el llano, a una altura que destaca del entorno, y con una superficie que nos ayuda a clasificar este asentamiento como lugar central.

Con estas asociaciones queremos señalar la relación directa que existe entre el tamaño, la posición y la funcionalidad de los asentamientos.

Deducimos la existencia de un gran poblado, junto a otros de medianas y pequeñas dimensiones, es decir, una jerarquización del poblamiento. Desde un lugar central se está articulando todo un territorio bien definido. La ordenación de este espacio nos viene marcada a través del establecimiento y definición de las funciones de los distintos asentamientos.

Si como hemos dicho consideramos como lugar central el yacimiento 5, vemos como organiza todo un espacio a través del control visual en toda el área central, interrumpido este control por los distintos accidentes geográficos como es la Sierra de Mira. Este factor geográfico es un elemento que puede llevarnos a establecer dos territorios políticos diferentes, ya que los asentamientos que hemos localizado en el área de Aliaguilla y Mira no parecen articularse en torno al modelo organizativo de la cubeta, sino que parece que orbitarían tanto por proximidad como por facilidad en las comunicaciones terrestres y ópticas hacia el territorio de *Kelin* (Mata *et al.*, 2001 a y b).

APROXIMACIÓN AL ÁREA DE INFLUENCIA

Hemos tratado de establecer el área de influencia que puede llegar a controlar un asentamiento, aplicando los polígonos Thiessen entre asentamientos de igual categoría. A pesar de las críticas al uso de éstos por ser totalmente abstractos e inapropiados para sugerir la existencia de límites entre territorios prehistóricos (Braithwaite, 1984), creemos que sirven para delimitar una aproximación al territorio de explotación, ya que cuando los yacimientos son del mismo tamaño y se efectúa un control sincrónico puede resultar válido su uso (Ruiz Zapatero y Fernández Martínez, 1984).

Un factor importante a la hora de establecer el control sobre el territorio es la distancia entre los asentamientos. Según Royo Guillén (1984, 74), la distancia entre los asentamientos coetáneos depende de tres premisas básicas:

- La existencia de un territorio propio que permita el desarrollo económico de la comunidad.
- El que las comunicaciones entre asentamientos sean fáciles, seguras y rápidas.
- Todo esto dependerá de la importancia de los núcleos, no sólo económica, sino también del número de habitantes. En nuestro caso, al desconocer esto último, sólo podemos calibrar su importancia por el tamaño del yacimiento.

Una vez trazados los polígonos pudimos observar lo siguiente:

- Los yacimientos se concentran en el llano de Landete y en los valles de Talayuelas, mientras que en la zona sur (Sierra de Mira y Plana de Utiel), la escasa densidad observada se debe a la falta de una prospección sistemática de la zona.
- Se mantiene el eje longitudinal marcado por los pasos naturales y el trazado del río Algarra como articulador del territorio.

Cuando hablábamos de comunicación decíamos que éstas se realizaban sin obstáculo en la llanura, al igual que la concentración del control visual en algunos puntos estratégicos, con lo que se establecen dos organizaciones territoriales distintas. Así, por una parte, distinguimos el territorio comprendido entre las últimas estribaciones del Sistema Ibérico y la Sierra de Mira, y el segundo coincidiría con la Plana de Utiel, que parece relacionarse con el territorio de *Kelin* (Mata *et al.*, 2001 a y b).

Aceptaremos los polígonos como aproximación teórica para valorar el área de captación, ya que si tomamos como radio de explotación inmediato el espacio de 1 km alrededor del yacimiento que no se solapan entre sí. Por tanto, es posible que este espacio permita un desarrollo económico de la comunidad.

FUNCIONALIDAD

El estudio ha abarcado un amplio período cronológico desde el s. VI hasta el s. II a.C., existiendo yacimientos con una larga perduración desde el momento inicial hasta el final. Esto nos lleva a plantear la cuestión de si las razones que llevaron a la elección de un emplazamiento en un primer momento fueron las mismas que permitieron su perduración hasta el final de la época ibérica, o si es posible que hubiese variaciones en su funcionalidad a lo largo del tiempo (Collado, 1990, 104).

Los factores que condicionan el establecimiento de un asentamiento son diversas: las posibles vías de comunicación, la topografía, la visibilidad, la proximidad a los cursos de agua, los recursos del suelo... La combinación de estos factores favorece la elección de un punto para el establecimiento del hábitat.

El análisis de todos estos factores, junto a la dimensión, la existencia de estructuras defensivas, la aparición de esco-

rias o de defectos de cocción, nos permitirá aproximarnos a la posible funcionalidad de los asentamientos.

Como ya hemos señalado, todos los yacimientos que forman parte de nuestro estudio se localizan en un área apta para la explotación económica de su medio más inmediato. Lo que va a diferenciar unos yacimientos de otros será su extensión y localización en el espacio geográfico (fig. 8 y gráf. 7).

CARÁCTER ESTRATÉGICO- DEFENSIVO

Dentro de este grupo, se encuentran aquellos asentamientos que localizados sobre puntos destacados (180-100 m de altura), permitiendo el control de los pasos naturales.

Torre Aislada

Son asentamientos de menos de 0'2 ha. Su ubicación, la existencia de estructuras defensivas y sus pequeñas dimensiones les confieren un carácter estratégico-defensivo. Es el caso de los yacimientos 31 y 26, dos torres aisladas de vigilancia y control del paso natural entre la llanura de Landete y el llano de Sinarcas.

Atalaya

El resto de este grupo (3, 6, 10, 21, 22, 36, 45, 46 y 49) cuya extensión oscila entre (0'2 y 0'6 ha) está formado por asentamientos de mediano tamaño que carecen de elementos defensivos visibles. Su carácter estratégico les viene dado por estar situados en puntos de amplio control visual y de vías de comunicación.

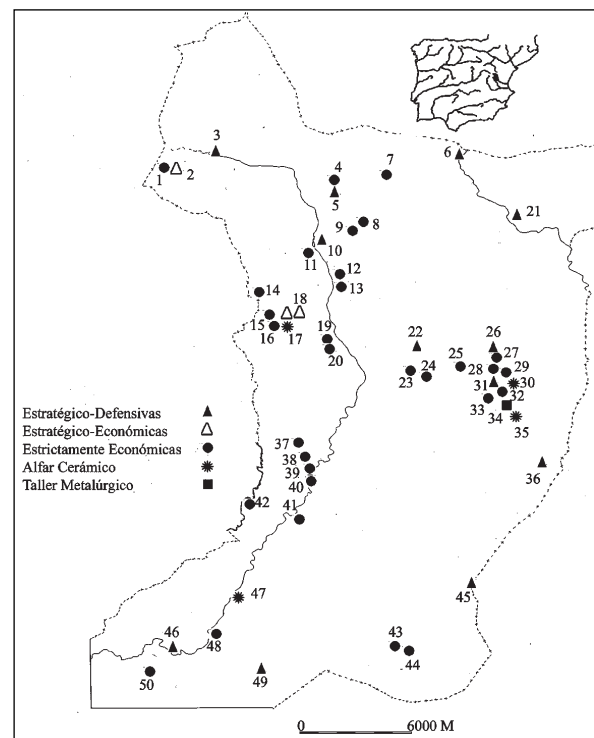
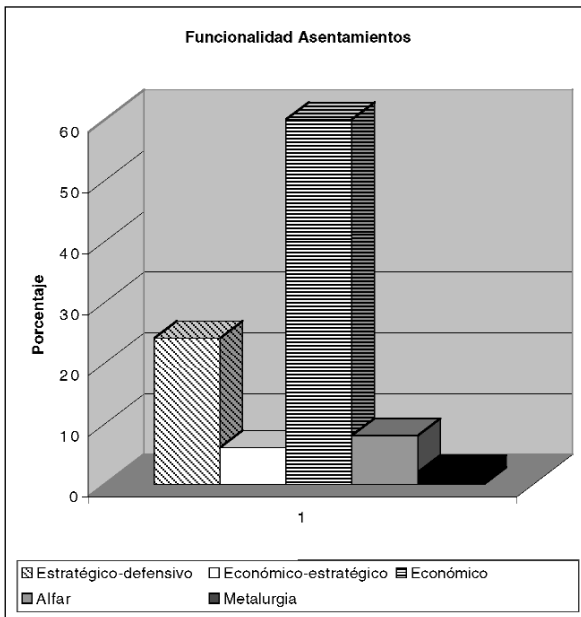


Fig. 8 Mapa de funcionalidades.



Gráfica 7.

Lugar Central

El yacimiento 5 es el de mayor extensión. Su carácter estratégico está reforzado por dos posibles torres. Se encuentra en un punto central de la llanura, lo que le confiere un amplio campo y control visual. Unas futuras excavaciones deberían encontrar en este lugar todas las funciones económicas, ya que es el punto donde confluyen todas las redes económicas del área.

Estratégico-Económico

Se trata de asentamientos (2, 17 y 18) situados sobre cerros testigos de altura media (40-20 m), cuya extensión oscila entre 0'2-0'6 ha. Éstos no poseen un carácter defensivo, pero su localización sobre pasos naturales les confiere un carácter estratégico. La altura media les permite establecer relaciones visuales con los centros de control visual, es esta posición media la que descarta su carácter defensivo.

IV.3.2. EXPLOTACIÓN ECONÓMICA DEL MEDIO

Quedan por clasificar funcionalmente aquellos yacimientos de posición poco destacada cuya altura oscila entre los 40-0 m, es decir, asentamientos localizados en ladera o llano; su superficie oscila entre 0'2-4 ha, por tanto dentro de este conjunto tenemos asentamientos grandes, medianos y pequeños; se asientan sobre o próximos a tierras de cultivo. No podemos afirmar con rotundidad que el aprovechamiento de la tierra fuera la única finalidad perseguida.

De entre todos ellos, queremos llamar la atención sobre aquellos asentamientos en los que se han recogido restos cerámicos con defecto de cocción (47, 35, 30 y 17) y están

próximos a cursos de agua. Suponemos que se trataría de alfares ibéricos.

En el yacimiento 34 se han encontrado restos de escoria de metal y mineral en bruto lo que nos permite clasificarlo como un posible taller metalúrgico.

Podemos plantear la existencia en el área de estudio de unas necesidades estratégicas resueltas mediante una política de control visual del territorio formando una red visual que confluye en el lugar central.

Hemos intentado delimitar la posible frontera existente en la zona, marcada por esta red defensiva, de vigilancia y control del territorio. Son estos puntos de vigilancia y control a través de los que se establece el control del territorio, ya que lo dominan visualmente además de mantener comunicación óptica y terrestre con el lugar central de forma fácil y rápida.

La frontera delimitada por los asentamientos de carácter estratégico-defensivo estuvo en funcionamiento desde el s. V a.C. hasta, al menos, el s. III a.C., sin que podamos asegurar con certeza el final de este sistema. Este sistema defensivo delimita las dos organizaciones territoriales presentes en el área de estudio. En definitiva, estamos ante una organización creada entre el s. V e inicios de s. IV a.C., posiblemente para defender unos intereses económicos y políticos concretos y, al mismo tiempo, sirvió para establecer unos límites con respecto al otro centro próximo importante, *Kelin* (fig. 9).

Para contrastar esta frontera político-territorial, nos hemos basado no sólo en el uso de los polígonos de Thiessen entre las ciudades ibéricas de mayor extensión o "lugares

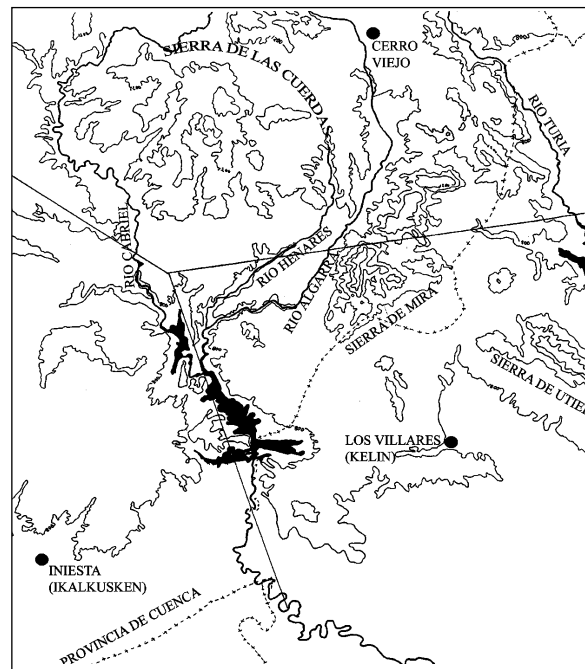


Fig. 9. Polígonos de Thiessen entre Lugares Centrales.

centrales”, sino en todo el estudio anterior. Y hemos visto cómo el área de influencia coincide plenamente con unos límites geográficos, unas barreras físicas que nos están marcando una frontera político-territorial. Éste es uno de los aspectos más importantes del trabajo, y es aquí donde se concentran todas las conclusiones finales. Estamos ante dos ciudades ibéricas muy próximas entre sí, que establecen toda una red de comunicación y control de sus territorios respectivos, cuyos límites son claros tanto por el medio geográfico como por el control político del área. En cada territorio se establecerían una serie de dependencias económicas entre los distintos asentamientos en base a su funcionalidad y a la explotación económica del medio.

RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

Gracias al sistema de prospección sistemática, hemos podido contar para este trabajo con un total de cincuenta yacimientos de época ibérica totalmente inéditos. Serán los materiales cerámicos los restos arqueológicos más abundantes, habiéndose recogido cerámica a mano, a torno y de importación (Campaniense y *Sigillata*). El estudio de la cultura material se ha limitado a los aspectos que han permitido establecer la cronología (ss. VI- I a.C.).

Hemos intentado establecer los factores económicos y geopolíticos que expliquen la organización del poblamiento en este área.

Uno de los factores económicos es la valoración de las tierras de cultivo. Hemos visto como la agricultura de secano es el terreno más explotado en el área, aunque no faltan la ganadería, ni las zonas de regadío. Todos los yacimientos se han localizado sobre o próximos a áreas de explotación agrícola-ganadera, por tanto todos los asentamientos están en posición de explotar su medio circundante independientemente de su localización en puntos de control de vías de comunicación, alfar, taller metalúrgico, etc.

Otro de los factores relacionados con el medio físico es la proximidad a los recursos hídricos, la red hidrográfica está protagonizada por el recorrido del río Algarra y los distintos arroyos que confluyen en éste. Encontramos localizados los distintos asentamientos a lo largo de todo el trazado marcado por el río o próximos a éste; los que no se han localizado en sus márgenes se localizan junto a fuentes y manantiales.

Es el medio geográfico el que permite una fácil y rápida comunicación terrestre entre cada yacimiento, por lo menos entre los situados en la llanura de Landete. El otro tipo de comunicación rápida es la relación visual entre los diferentes asentamientos, existiendo claramente puntos de control visual que coinciden con puntos de control de pasos naturales.

Uno de los puntos más importantes del estudio fue la clasificación jerárquica del hábitat, basada en las dimensiones de los asentamientos, condicionada en algunos casos por el relieve y las redes de control visual. Hemos podido clasificar un lugar central, y toda una serie de yacimientos grandes, medianos y pequeños orbitando a su alrededor, establecié-

dose redes de dependencia y organización entre ellos.

Podemos afirmar lo siguiente:

- La existencia de dos áreas locales de poblamiento marcadas por un patrón lineal. Los yacimientos se encuentran siempre próximos a cursos de agua y vías principales de comunicación.
- Partiendo de las dimensiones y la ubicación de los yacimientos se puede concluir que predominan los asentamientos de pequeñas y medianas dimensiones que ocupan zonas llanas, próximas a zonas agrícolas actuales.
- Una de estas áreas se encuentra más relacionada con la zona de la Plana de Utiel, que habría que relacionar con los recientes trabajos publicados sobre esta zona (Mata *et al.*, 2001 a y b).
- Estamos analizando, pues, dos unidades políticas distintas. El estudio de la cubeta sedimentaria nos muestra claramente como existe un núcleo central que parece organizar el eje de comunicaciones terrestres y visuales. Este condicionamiento está directamente relacionado con su posición en el centro de la llanura, pero será a través de los puntos de control de paso desde los que se defina el territorio. Existen puntos como los yacimientos 36 y 45 desde donde se controla el paso de la llanura de Landete a la de Sinarcas, sin tener un control visual de la primera; estos yacimientos son puntos limítrofes entre los dos territorios pero orbitarían hacia la zona de influencia de *Kelin*. Por otro lado, los yacimientos 26 y 31 controlan ese mismo paso natural entre las dos áreas con un control visual del llano de Sinarcas, aunque los situamos orbitando en torno al área de la llanura de Landete.

Después de establecer una radiografía de todos los aspectos posibles que nos permiten definir un espacio articulado y organizado política, económica y socialmente, estamos en condiciones de afirmar que nos encontramos ante un espacio político de un grupo social. Es decir estamos ante una organización política delimitada por una frontera que marca los límites de unas formaciones socioeconómicas.

Hemos visto como se ha establecido una frontera política marcada por las torres de vigilancia, las atalayas y los recintos defensivos, lo que ha dejado marcado un territorio político, así como un control y vigilancia absoluto sobre su área de influencia. Estamos hablando del territorio articulado alrededor de la ciudad ibérica de *Kelin* y el área política organizada alrededor del Cerro Viejo, definido como lugar central tras la aplicación de la regla de rango tamaño, ante la ausencia de elementos como fuentes escritas, identificación de cecas o restos epigráficos. Como hemos estado viendo a lo largo de toda la exposición, sobre este lugar, el mayor de todos los de su entorno, convergen todas las redes visuales y es el centro de la red de caminos; esto nos lleva a definir su territorio no sólo de producción sino a intuir una organización interconectada entre asentamientos. Aunque no es imprescindible que las fronteras tengan un límite ecológico en nuestro caso de estudio el límite que separa ambas unida-

des políticas coincide con un elemento físico como es la Sierra de Mira.

Como conclusión y a la espera de nuevos datos que nos proporcionen las excavaciones, podemos afirmar que la ciudad, en este caso el yacimiento del Cerro Viejo, es el elemento esencial que organiza la vida social y política del territorio. Presentamos una red defensiva que nos marca la frontera a la vez que se ejerce una vigilancia y control del territorio. Nos viene caracterizada por ser puntos ubicados en lugares elevados, de amplia visibilidad, controlando las principales vías de acceso a la vez que resultan intervisibles entre ellos, confluyendo en un lugar central. Este sería el que coordinara y planificara todo el sistema de vigilancia del área, toda la organización política, económica y social.

ESTHER MARÍN RUBIO

Arqueóloga
C/ Francisco Tárrega 12-12
46200 Paiporta (València)

NOTAS

- ¹ El artículo es un resumen de la tesis de licenciatura que se leyó en el Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de València en diciembre de 1.997, dirigido por la Dra. Consuelo Mata Parreño.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1997): La cerámica ibérica del s. V a.C. en el País Valenciano, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, Alcoi, 7-116.
- BALIL, A. (1977): Comunicaciones ópticas del mundo antiguo, *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria, 1975), Zaragoza, 833-842.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1976-78): Problemática general de la iberización en el valle del Ebro, *Ampurias* 38-40, *Simposio Internacional. Els Orígens del món Ibèric*, Barcelona, 197-209.
- BURILLO, F. (1980): *El Valle Medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*. Zaragoza.
- BURILLO, F.; GUTIÉRREZ ELORZA, M.; PEÑA MONNE, J. L. (1981): El Cerro del Castillo de Alfambra (Teruel). Estudio interdisciplinar de geomorfología y arqueología, *Kalathos*, 1, Teruel, 7-63.
- COLLADO, O. (1990): *Introducción al Poblamiento de época ibérica en el Noreste de la Sierra de Albarracín*. Monografía Arqueológica, 4. Servicio de Arqueología y Etnografía Turolese, Teruel.
- CONDE I BERDÓS, M^a J. (1987): Estudi sobre un recipient ibèric: vas amb broc inferior, *Fonaments*, 6, Barcelona, 27-60.
- CONDE I BERDÓS, M^a J. (1990): Los kalathoi "Sombrero de Copa" de la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia), *Verdolay*, n^o 2, Murcia, 149-160.
- CONDE I BERDÓS, M^a J. (1991): Les produccions de kalathoi d'Empúries i la seva difusió mediterrània (segles II-I a.C.), *Cypsela IX*, Girona, 141-168.
- FLETCHER, D. (1957): Toneles cerámicos ibéricos, *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, València, 113-148.
- HIGGS, E. S.; VITA-FINZI, C. (1972): Prehistoric economies: a territory approach, *Papers in Economic Prehistory*, Cambridge, 27-36.
- LILLO, P. A. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- LLOBREGAT, E. A. (1966): Avance a una clasificación tipológica de las cerámicas del Bronce Valenciano: la colección del museo Arqueológico provincial de Alicante, *IX Congreso Nacional de Arqueología* (Valladolid, 1965), Zaragoza, 129-134.
- MATA, C. (1991): *Los Villares de Caudete de Las Fuentes (Valencia). Origen y Evolución de la Cultura Ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie Trabajos Varios, 88, València.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): La Cerámica Ibérica: Ensayo de tipología, *Servicio de Investigación Prehistórica, Serie Trabajos Varios*, 89, València, 117-178.
- MATA, C.; DUARTE, F. X.; FERRER, M. A.; GARIBO, J.; VALOR, J. P. (2001a): Kelin (Caudete de las Fuentes, València) y su territorio, *Los Íberos en la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, *Serie Arqueología*, Alacant, 75-87.
- MATA, C.; VIDAL, F. X.; DUARTE, F. X.; FERRER, M. A.; GARIBO, J.; VALOR, J. P. (2001b): Aproximació a l'organització del territori de Kelin, *Monografies d'Ullastret*, 2, Barcelona, 309-326.
- PELLICER, M. (1962): La cerámica ibérica del Valle del Ebro (síntesis de una tesis doctoral); *Caesaraugusta*, XIX-XX, Zaragoza, 37-78.
- PERALES, M^a J. (1989): *Introducción al poblamiento Ibérico en Mora de Rubielos (Teruel)*. Monografía Arqueológica, 2, Servicio Arqueológico y Etnográfico Turolese, Teruel.
- PEREIRA, J.; RODERO, A. (1983): Aportaciones al problema de las urnas de orejetas perforadas, *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, III, Madrid, 47-56.
- PAGE, V. (1984): *Imitaciones de influencia griega en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca, Serie Arqueológica, 1, Madrid.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1984): Hábitat y territorio durante la 1^a Edad del Hierro en el Valle de la Huecha. Zaragoza, *Arqueología Espacial*, 4, Teruel, 65-95.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS, M. (1984): Elementos para un estudio de patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con estado), *Arqueología Espacial*, 4, Teruel, 187-205.
- RUIZ ZAPATERO; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1984): Patrones de Asentamiento en el Bajo Aragón Protohistórico, *Arqueología Espacial*, 4, Teruel, 43-63.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. M.; SAN MIGUEL, L. C.; BARRIO, J.; CELIS, J. (1995): El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero, *Poblamiento Celtibérico, III Simposio sobre Celtiberos*, Zaragoza.